

La Patria Grande Latinoamericana

¿Una meta deseable o un sueño inalcanzable?



Tesis de Grado de la Carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales

Universidad del Salvador

Noviembre 2015

Alumno: Urso Diego

D.N.I.: 36.739.702

E-mail: diegourso87@gmail.com

Índice

1) Introducción.....	Págs. 2 a 4
2) Alcance del Problema.....	Págs. 5 a 11
3) Antecedentes Históricos.....	Págs. 12 a 28
4) Cuadro de Situación Actual.....	Págs. 29 a 34
5) Análisis Estratégico de los Actores.....	Págs. 35 a 57
6) Proyección de Escenarios.....	Págs. 58 a 72
• “Divide y Reinarás”.....	Págs. 59 a 65
• “Statu Quo”.....	Págs. 65 a 68
• “La Patria Grande Sudamericana”.....	Págs. 69 a 72
7) Conclusiones.....	Págs. 73 a 76
8) Anexos.....	Págs. 77 a 80
9) Bibliografía.....	Pág. 81

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Apartado N° 1: Introducción

El continente americano no es un espacio territorial similar a cualquier otro. Las vicisitudes de la historia han hecho de nuestra América, un pedazo de tierra con memoria, historia y una culturalidad compartida que hace de este suelo, una región única para el análisis. Diversos son los factores que confluyen en una historia común en el territorio latinoamericano, el cual decanta en un sentimiento que hermana y traspasa fronteras físicas, generando una suerte de sociedad regional, elemento desconocido en otra parte del globo. Más allá de las contrariedades históricas y los desencuentros que las naciones de la América han sufrido, son innumerables los acontecimientos que destacan los sentimientos de hermandad que encontramos en nuestro continente.

La historia ha demostrado cómo sociedades que compartieron una misma raíz han logrado mantener ese lazo, atravesando tempestades, para formar hoy en día una de las regiones más homogéneas, actualmente conocidas. Es llamativo encontrar hoy en día, como pueblos que se encuentran a miles de kilómetros de distancia, tengan los mismos sentimientos y pensamientos una respecto de la otra, como así también una ideología conjunta sobre los temas acuciantes de la realidad político-social, tanto regional como internacional. Asimismo, el contexto socio-político internacional actual, refleja una situación nunca antes vista. Hoy en día, Latinoamérica en su conjunto se dirige a la misma dirección. Es la hora de los pueblos, el momento propicio para la gestación de una Patria Grande Latinoamericana.

Esta oportunidad histórica, deviene de un bagaje socio-político y cultural que se refleja actualmente en la cristalización de la idea de hermandad social que atraviesa nuestro continente. Las sociedades de nuestra América han aprendido que la mejor solución para poner en marcha los engranajes del progreso se ejercitan mirando hacia nuestro prójimo más cercano, y no buscando recetas en potencias hegemónicas o en aquellos países que aún hoy siguen viendo la política internacional a través de los ojos de la *realpolitik*. Este aprendizaje ha sido producto de un derrotero que nuestras naciones han debido transitar para comprender que hoy en día la ayuda se construye, y no es una batería de medidas impuesta por aquellos países que sólo buscan el beneficio personal, por sobre el bienestar general.

Este trabajo se propone analizar la rica historia de nuestra región, focalizando sobre los hitos de la integración regional, atravesando los pensamientos de aquellos personajes que hicieron grande a nuestra historia, de aquellos que opusieron resistencia a las diferentes formas de imperialismo, ya

sea militar, económico o político, de aquellos que eligieron anteponer su propia vida para la consecución de un objetivo mayor, como lo es la integración regional latinoamericana. Se pretende establecer un punto de partida de la integración desde que hemos logrado romper con el yugo colonial que antaño dominaba nuestra América, comprendiendo que desde allí se han generado las primeras gestas integracionistas, comprendiendo que los procesos de independencia, también fueron procesos de integración. Asimismo, también se entiende que dentro de los procesos de consolidación de las naciones-Estado latinoamericanas, se han observado intentos de integración, no sólo desde algunos estratos más altos de la generación de políticas, sino también, desde las bases sociales, desde los pueblos. Este análisis conllevará el estudio de aquellos que dedicaron su vida a unir a nuestra América, a repeler las invasiones de agentes foráneos, a desenmascarar a aquellos que proponían falsa ayuda, pero que luego machacaban sobre nuestros pueblos con fuerza.

Personalmente, creo que el desarrollo de la cuestión histórica, es algo fundamental para entender lo que hoy en día se observa en nuestra región. Es a través de la historia, que nuestra memoria se permite no olvidar, se permite ejercitar su propio desarrollo, y la misma conlleva a generar un bagaje común que permite avanzar a paso firme sobre la realidad actual, comprendiendo que caminos transitar, y cuales obviar, para lograr sus objetivos. Lo particular de la situación actual, es que ese ejercicio de la memoria no se ha suscitado solamente en un Estado de la región, sino que se está despertando, o ya se ha despertado, en todos los países de nuestra América, lo que genera una oportunidad insoslayable para el progreso y la integración impetuosa. Empero, a mi criterio, es posible encontrar en las raíces de este cuadro de situación regional actual, una conexión con los hitos históricos de Latinoamérica, un vector que atraviesa transversalmente la génesis del integracionismo de nuestra América. Esta conexión va a ser fundamental para comprender los designios de nuestro continente, los vientos de cambio que auguran, hoy en día, “buenas nuevas” para la región.

Como he mencionado, el análisis histórico nos va a permitir comprender el cuadro de situación actual, teniendo en cuenta los actores fundamentales por los que este trabajo versará, sabiendo que son éstos los más ricos para el análisis. Sin embargo, esto no quita importancia a la participación en los procesos de integración de las otras unidades políticas tanto estatales como no gubernamentales del continente. Esto deviene a que el trabajo va a realizar un fuerte hincapié en dos de los procesos de integración regionales más fuertes y consolidados que se observan hoy en día, los cuales son el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Asimismo, dentro de los Estado-Nación que agrupa este sueño de la Patria Grande Latinoamericana, ahondaremos sobre los dos actores que más fuerte pisan en el marco regional,

aquellos los cuales llevan las riendas de los procesos de integración en América Latina; Argentina y Brasil. Se buscará comprender cómo es que la región interactúa, con esto quiero decir, cómo hacen los principales actores del ámbito latinoamericano para estar alertas ante las vicisitudes de la historia y los embates de la realidad. Asimismo, como todo análisis de situación actual lo requiere, va a ser fundamental el abordaje de la realidad política y económica internacional, haciendo principal hincapié en la lógica de relacionamiento que tendrán los actores principales de este trabajo, con aquellos actores los cuales, si bien no son protagonistas directos de la integración, “pisan fuerte” en el ámbito del presente objeto de estudio, ya sea fomentando la misma, o impidiéndola.

Finalmente, creo que es propicio concluir con esta suerte de introducción, estableciendo que el objetivo de este trabajo va a ser determinar ese grado de posibilidad que existe en la creación de una Patria Grande Latinoamericana; y de no ser posible, indagar y establecer posibilidades al corto y mediano plazo de que este germen integracionista que late tan fuerte en el seno de nuestro regionalismo, no se diluya en meros sueños e ideales.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Apartado N° 2: Alcance del problema

Problema: “Analizar la posibilidad de creación de una *Patria Grande Latinoamericana*”.

El integracionismo es un proceso que ha calado muy hondo en el seno de nuestro continente. Desde tiempos inmemorables se han escuchado voces que alientan a la unión de los países de nuestra América, en pos de defender la región ante los embates de agentes foráneos. Una vez superada la etapa de la independencia del yugo colonial, el interés inherente de los pueblos libres ha sido defender la incipiente soberanía conseguida a través de la sangre de sus pueblos, buscando como único objetivo respetar la memoria de los caídos a través de la indeclinable tarea de no claudicar en el esfuerzo emancipatorio de la Corona. De esta manera, se ha marcado con sangre y fuego el designio de nuestras naciones, las cuales habiéndose independizado de la España imperial, ahora deberían defender su territorio de todo tipo de intento de socavar aquella soberanía conseguida. Esta tarea encontró a los pueblos de la América, hermanada casi en su totalidad, dirigida principalmente por los ideales de los principales referentes de las gestas de independencia, los cuales estaban fehacientemente convencidos de que la unión hace la fuerza, y que la división de los pueblos de la región sólo provocarían que aquellos oportunistas embistan con más fuerza y hagan peligrar los logros conseguidos.

Una vez superada la inestabilidad de los “primeros años”, entendiendo por ella al período comprendido en los primeros 50 años de historia de los nuevos actores de Latinoamérica, y habiéndose consolidado como unidades políticas referenciadas, reconocidas en el sistema internacional y cuya soberanía e independencia gozaba de cierta perpetuidad, comenzaría la lucha por la supervivencia económica. Aún aquí, en este tiempo turbulento, donde nadie escucha a nadie y dónde “todos contra todos”, podemos identificar ideales comunes entre las naciones Estado de nuestra América, que hacen pensar en una continuidad histórica que dará fruto a este trabajo, como así también a un frondoso análisis de nuestra región, la cual hará de la misma un espacio socio-político único. Estoy hablando de una mancomunidad emocional latinoamericana. Kalman Silvert, un destacado sociólogo estadounidense especializado en cuestiones latinoamericanas decía: “Uno de los hechos que justifican un enfoque general de América Latina, es el de que la mayoría de sus habitantes perciben una mancomunidad emocional. Han concretado esa conciencia en principios internacionales de carácter único, en una organización regional, en su actitud dentro de los organismos internacionales, en el tratamiento preferencial para con sus vecinos y en sus teorías

constitucionales. También debe tenerse en cuenta el número sorprendentemente escaso de conflictos bélicos internacionales en esta región cartográficamente balcanizada, fenómeno que tiene una de sus mejores explicaciones en esta idea de identificación como mancomunidad de naciones”¹.

Esta teoría de la mancomunidad de naciones latinoamericanas nos sirve para entender tanto los sucesos históricos que han signado los designios de los países de la región, como así también la propia actualidad de nuestro continente. Un ejemplo de esta teoría en la historia se podría rastrear, por ejemplo, en la tristemente célebre Guerra de la Triple Alianza (1863), en la cual la Argentina conservadora y unitaria se unió al Brasil imperial para destrozar al pueblo Paraguayo, en una de las guerras más cruentas que ha sufrido nuestra región (cabe aclarar que a pesar de haber tenido escasos conflictos regionales, Latinoamérica no escapa a la decisión de ciertos líderes de aplicar la premisa de Carl von Clausewitz la cual reza que “La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios”²). Empero, cuando la Argentina mitrista hace el llamamiento a la nación de combatir al enemigo unitario, las montoneras argentinas deciden oponerse a esta idea, entendiendo que encontraban mayores sintonías y similitudes con los pueblos de la nación Paraguaya, que con aquellos personajes que les ordenaban alzarse en armas contra sus vecinos. Atento a lo cual, los pueblos del interior de Argentina se sublevan ante dicha comanda, y deciden oponerse a la propuesta de Mitre (por entonces presidente de la unitaria nación Argentina), y adoptar la lucha del pueblo Paraguayo como propia, sufriendo lamentablemente, el mismo destino.

En la actualidad, también encontramos situaciones similares, que hacen de nuestra región una región única. Por ejemplo, en el año 2005, se llevó a cabo la 4ta Cumbre de las Américas, celebrada en la atlántica ciudad de Mar del Plata, Argentina. Allí, asistieron casi todos los países de América, a excepción de Cuba, país el cual la Organización de Estados Americanos había vetado de todo espacio de discusión desde el triunfo de la revolución de Castro, a pedido de Estados Unidos. En esta oportunidad, en el seno de la Cumbre, la potencia del norte trató de apartarse de la agenda dispuesta para tratar en dicho espacio, y logró imponer la discusión del Área de Libre Comercio Americana (ALCA), medida que recordaba a las recetas impuestas desde el extranjero a la gran mayoría de los países de la región, que había sido principal causante de las debacles económicas sufridas en la década de 1990. Sin embargo, la principal diferencia que encontramos en esta cumbre, es que la misma no encuentra a la región dividida y débil, como sí lo había hecho la década neoliberal de 1990, por el contrario, la región se encuentra cohesionada y mancomunada, con

1 KALMAN SILVERT, “*La Sociedad Problema*”, Paidós, Buenos Aires 1962.

2 VON CLAUSEWITZ CARL, “*De la Guerra*”, El Cid Editor, 2003.

objetivos claros y firmes. Un elemento fundamental se cristaliza al comprender que vientos de cambio estaban soplando en la región. Personalmente, creo que Latinoamérica estaba comenzando a vivir una suerte de Renacimiento político, ideológico y cultural, que llevaba a recordar a nuestros dirigentes y a nuestros pueblos, que la solución a todos nuestros problemas se encuentra en la unión de nuestros países y no en modelos impuestos desde la Casa Blanca o el Fondo Monetario Internacional. Es de esta manera, como los dirigentes lograron aunar sus políticas y sus agendas, dejando de lado sus diferencias, y consiguieron efectuar un rotundo rechazo al ALCA, en la cara del hombre más poderoso del escenario político internacional de la época, George Bush.

Desde ese episodio, se puede rastrear el “renacimiento” del progresismo integracionista en los altos mandos de los países de la región. A partir de ahora, las naciones de nuestra América no se dejarían pisotear por aquellos que vienen a imponer su voluntad, ya sea haciendo valer el peso de sus economías, o el rugir de sus cañones. Desde ese momento, América es un continente homogéneo nuevamente, una unión de países que va a cristalizar grandes logros, como así también momentos de unión y prosperidad, que aún hoy continúan, y que son motivo de este trabajo³.

Ahora bien, el análisis que ofrece el presente trabajo implica una comprensión mayor de lo que rodea a las tendencias progresistas e integracionistas que hoy revuelan el continente. Más allá de las intenciones de acercamiento que tienen hoy los dirigentes de los países de la región, hay distintos factores en diversos ámbitos de la política (tanto nacional como internacional), que hacen de este juego, un juego complejo. Para intentar dilucidar y profundizar sobre el tópico del integracionismo latinoamericano, es necesario inmiscuirse sobre distintos campos teóricos y actores que arrojarán, en lo cualitativo, múltiples escenarios de proyección, que son fruto de la presente tesina. Con esto quiero decir, que la ciencia social no es una ciencia exacta, aunque con decir esto no estamos descubriendo nada, y que la misma no aporta soluciones invariables. Es por ello, que el objetivo de este trabajo no va a ser la futurología ni la adivinación, sino que implicará el riguroso estudio de una gran cantidad de componentes que condicen con en el estudio del regionalismo americano, del historicismo regional, del contexto socio-político internacional, de

3 Continuando con esta tendencia de enfatizar las Cumbres de las Américas, el 11/04/2015 se ha llevado a cabo la VII Cumbre de las Américas en Panamá, la cual ha marcado un hito contemporáneo histórico, dado que es la primer cumbre luego del imparcial bloqueo cubano en la cual se han encontrado en un mismo recinto, y ambos dispuestos al debate de cuestiones clave, las naciones de Estados Unidos y la República de Cuba. Este hecho se encuadra como una continuación de tendencias integracionistas que han llevado a que la potencia hegemónica ponga en discusión su política para con la hermana República de Cuba. Empero, no debemos cubrir el sol con las manos, y también debemos señalar que si bien este es un avance de calidad histórica en lo que respecta a las relaciones hemisféricas de la región, también se han suscitado otros hechos que van en detrimento de ello. Estoy refiriéndome a la decisión unilateral de Estados Unidos de incluir a la República Bolivariana de Venezuela en la lista de países que atentan directamente contra la seguridad nacional de los Estados Unidos de América, medida que suena irrisoria, en comparación de la porción del Producto Bruto Interno que cada país destina a defensa.